



San Miguel de Allende, Gto., a 8 de agosto de 2013

DIPUTADO FRANCISCO ARROYO VIEYRA
Presidente de la Cámara de Diputados

Discurso de inauguración de la V Reunión Interparlamentaria México-Guatemala, realizada en San Miguel de Allende, Guanajuato.

Señor presidente del Congreso de Guatemala, don Pedro Muadi;

Señor vicepresidente del Senado de la República, don Enrique Burgos;

Señor presidente de la Junta de Coordinación Política, don Luis Alberto Villarreal García y Domínguez;

Señores embajadores de Guatemala en México y de México en Guatemala;

Señores presidentes y vicepresidente de la Comisión de Relaciones Exteriores, tanto de México, como de Guatemala;

Muy apreciables senadores y legisladores guatemaltecos y mexicanos;

Especialmente me refiero a mis paisanos Fernando Torres Graciano, Miguel Ángel Chico, senadores por el estado de Guanajuato y muy apreciables amigos; al diputado Diego Sinhué, también paisano y también integrante de la delegación, y ya no los menciono a todos, porque estamos sudando la gota gorda.

Me refiero con especial cariño, consideración y agradecimiento a Mauricio Trejo Pureco, un carismático y joven político que ha generado en San Miguel de Allende un gran movimiento que tiene a esta ciudad, y ustedes lo pueden constatar, más bonita que nunca.

Muchas gracias Mauricio, por tus atenciones y tus gentilezas, tu disposición para recibirnos fue fundamental para escoger esta sede; como fue fundamental también la feliz coincidencia de que dos guanajuatenses seamos, en esta ocasión, los presidentes de los órganos de gobierno de la Cámara de Diputados: Luis Alberto, de la Junta de Coordinación Política, y este humilde y modesto servidor de ustedes, presidente de la Cámara y presidente del Congreso.

No voy a repetir lo que ya muy bien aquí dijeron, de manera pausada, sabio, prudente como es Enrique Burgos en sus discursos.

Tampoco voy a hablar de lo que muy bien ha dicho don Pedro Muadi respecto de la interrelación entre México y Guatemala y nuestras preocupaciones comunes.

Ya también Luis Alberto hizo una sinopsis aquí muy atinada y nos recordó la Interparlamentaria en Antigua, Guatemala, que presidí por parte de la delegación mexicana.

Debo recordar aquí y hacer un homenaje a un destacado político, parlamentario, filósofo e intelectual, que fue el motor por parte de México de esa espléndida reunión en Antigua; un hijo predilecto de la Antigua, que era entonces senador de la República, don César Augusto Leal y su bella esposa Maribel, que fueron, junto con la delegación guatemalteca, magníficos anfitriones y organizadores.

Desde entonces para acá, en el Congreso mexicano pensamos que la primera interparlamentaria que fuésemos a organizar sería con Guatemala. Ésta es la primera, le seguirá Cuba, Estados Unidos y Canadá, en esta laboriosidad que caracteriza a nuestro muy querido amigo, presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores, Eloy Cantú.

Pero quisimos reivindicar la importancia de hacer la primera reunión interparlamentaria con Guatemala y de hacerla aquí, en San Miguel de Allende, no sólo para reivindicar que también en México tenemos espacios tan bellos como en Guatemala, en la Antigua, en Atitlán, en Chichicastenango, en fin, sino también para decirles a nuestros hermanos guatemaltecos que la relación con nuestra frontera sur para nosotros es fundamental.

Resulta fundamental porque tenemos conflictos de intercomunicación, fundamentalmente carretera; porque tenemos

problemas severos en materia de infraestructura aduanera; porque seguramente tendremos que, juntos, pensar la mejor manera de que el Proyecto Mesoamérica pueda seguir adelante y seguir muy rápido.

Pero fundamentalmente, porque estamos extraordinariamente preocupados por la crueldad del fenómeno migratorio de los guatemaltecos, hondureños, salvadoreños, nicaragüenses, que pasan por el territorio nacional y que están expuestos a uno y mil peligros.

En el lomo de “La Bestia” pasan miles de guatemaltecos y se cuentan los horrores más indescifrables, el inframundo, el verdadero infierno y la crueldad que nos desgarran las almas y que juntos tenemos que enfrentar.

Ayer el señor presidente municipal de San Miguel de Allende nos ofertó, como una primera modesta, pero gran aportación de San Miguel de Allende y de su sociedad civil, la implementación de un comedor, de baños, de regaderas de agua caliente para los miles de migrantes que vemos aquí muy cerca, en la estación de ferrocarril de San Miguel de Allende.

Platicábamos con el señor presidente municipal de San Miguel que involucremos a la sociedad civil, que involucremos a los hoteleros o a los comerciantes, de tal suerte de que alimentos en muy buen estado y de buena calidad puedan llegar a ese refugio para la atención de los migrantes.

Algo así como lo que sucede en La Patrona, en Veracruz, en donde jóvenes que están emulando a la madre Teresa de Calcuta, les dan de comer a los migrantes y corren atrás de La Bestia y les alcanzan a dar, mano con mano, una bolsita con alimentos, que es el único consuelo que muchos de ellos tienen en su trayecto.

Los migrantes están sujetos a la extorsión de las bandas del crimen organizado, las extorsiones más crueles, el robar a los más pobres de los pobres, a los que tienen como patrimonio su necesidad, su necesidad para seguir adelante. Miles de jóvenes centroamericanas empiezan a tomar píldoras anticonceptivas meses antes de cruzar la frontera, porque saben que irremediablemente van a ser abusadas sexualmente.

Y esto que nadie comenta en voz alta, esto que parece que nos avergüenza y, como nos avergüenza, lo queremos tapar, como las

heces del gato, nos constriñe, nos entristece y nos compromete para que uno de los resultados de las interparlamentarias sea la atención del fenómeno de los migrantes.

México ha sido en el pasado, y lo es en el presente, un anfitrión. Entre otras cosas y como producto de la IV Reunión Interparlamentaria logramos que las leyes en México no criminalicen al migrante, que le den un trato humano y digno y que las estaciones migratorias tengan los elementos necesarios y vamos en el camino de lograrlo para que los migrantes tengan, cuando menos, la más mínima atención que por su condición humana merecen.

Estos propósitos nos animan y nos anima también el propósito de que México tiene que abrazar, tiene que abrazarse con sus hermanos latinoamericanos, para que esa hermandad mayor se convierta en una hermandad generosa y amplia en la que nos veamos como iguales, en la que generemos espacios juntos de oportunidad, en la que México vea a sus hermanos centroamericanos, como en el pasado los vimos: como nuestros compañeros de lucha y como nuestros compañeros de clase y como nuestros compañeros de dignidad, de solidaridad, de prestigio y de paz.

Es por ello, si ustedes me permiten, que es para el presidente del Congreso de la Unión y presidente de la delegación Mexicana ante esta V Reunión interparlamentaria, un privilegio y un honor declarar solemnemente inaugurados los trabajos de esta V Reunión Interparlamentaria México-Guatemala, haciendo votos porque lo que aquí platiemos se convierta en realidad muy pronto.

-- ooOoo --